LAS CRISÁLIDAS
cohousing

Boletín número 3 - Abril 2021

Corazón de caleidoscopio

Creo que los que estamos en Las Crisálidas lo hacemos porque queremos formar un grupo. Un grupo intencional que derive en una futura comunidad colaborativa y de apoyo, y pasar juntos unos años importantes de nuestra vida, los últimos.

Somos una asociación joven, sin mucho pasado pero con un gran futuro por delante. Y todos, los y las Crisálidas, estamos aprendiendo a conocernos.

Y conforme más hablamos, interaccionamos y nos vemos, poco a poco nuestros perfiles van cobrando profundidad y color.

Somos personas que hemos participado y participamos socialmente en acción sindical, vecinal, política, solidaria, de cooperación internacional; vivimos en nuestra ciudad, la conocemos y somos parte activa de ella. Formamos parte de asociaciones culturales, deportivas, ecologistas, de derechos humanos, de viajeros…

Nos gusta escribir novela, artículos, cuentos, poesía, haikus; dibujar, pintar acuarelas, llenar de mensajes las paredes, hacer esculturas con hierro, trabajar con flores y hacer de la artesanía un arte, trabajar con los materiales y máquinas que nos ayudan a vivir mejor.

Leemos, estudiamos, compartimos. Nos interesa todo tipo de novela, el ensayo, la historia, la cultura oriental, la filosofía, el esoterismo, leer el periódico… y ver películas, series, oír música, emocionarnos con una canción.

Nos gusta cultivar un pequeño huerto, cuidar del jardín, de nuestras macetas. Ver las flores brillar en primavera. Ir al parque.

Somos gente activa que andamos, corremos, montamos en bici, subimos montañas, viajamos.

Disfrutamos del fútbol y otros deportes, hacemos yoga y tai-chi, bailamos bailes de salón, danza oriental y danzas del mundo. Paseamos.

Y, a estas alturas, tenemos una vida llena de sentimientos y emociones a nuestras espaldas, de personas a las que hemos querido y nos han querido, personas que queremos y nos quieren, y personas a las que queremos querer. Tenemos hijos e hijas de distintos y lejanos orígenes, tenemos hijos e hijas en otros países, tenemos amigos y amigas en otros continentes. Tenemos mucha gente cerca.

Rondamos la sesentena y eso quiere decir que hemos vivido mucho, que hemos tenido muchas experiencias, vivencias que han dejado una huella (o no) en nuestra vida.

Ahora, en el proceso de creación de una comunidad, quizás de un grupo de amigos, a pesar de que las circunstancias no permiten los contactos presenciales que desearíamos, vamos levantando capas que poco a poco muestran cómo somos, qué nos gusta, qué queremos… y nuestra imagen va cobrando color y vida. La imagen, en general plana, que se tiene de las personas cuando se llega a una nueva organización, va ganando brillo y dimensionalidad.

Somos personas poliédricas, y cuando se agita el caleidoscopio bailan los colores y surgen nuevas combinaciones de luz y color que no habíamos planificado. Rojos, azules, blancos, amarillo, lila juegan y se entrelazan y componen una nueva figura preciosa, risueña, fugaz y colorida. Al encajar, el nuevo juego ha creado algo mucho más rico, más bello, más poderoso que cada uno de los cristales individuales.

Si estamos en Crisálidas es porque en nuestro ADN está la solidaridad, cooperar, hacer comunidad. Sin nuestro pasado no sería posible nuestro futuro. Y entre todos y todas podemos poner en marcha un juego de color y movimiento aún más hermoso que el que habíamos pensado. Un mandala que ya ha cobrado un nuevo significado.

Dentro de dos años este artículo será diferente. Quizás no lo escriba yo sola. De momento… nos estamos conociendo.

Concha Nasarre

Poesía en los cristales

El pasado 21 de marzo se celebró el día Mundial de la Poesía. Para ello, la Asociación Cultural La Casa de Zitas, a la que pertenezco desde su fundación, tomó la iniciativa de escribir poemas en los escaparates del Gancho.

En realidad, fue un sueño que tuve, ya que esto lo había descubierto en Vitoria. En el sueño era todo el centro de Zaragoza el que se transformaba en poema, y ese sueño lo propuse en una asamblea de socios, votándose a favor por unanimidad, pero acotando la acción al nuevo barrio que nos iba a acoger después de que tuvimos que dejar el año pasado nuestra sede de Santa Isabel, 5.

Por medio de uno de los socios de la Asociación, la primera semana de febrero, se puso en contacto con el librero del barrio del Gancho, (Librería Aries) que a su vez es el Secretario de la Asociación de Comerciantes, y éste mandó el proyecto a sus asociados para que pudieran adherirse al mismo.

Como quiera que el día 21 de marzo era domingo, y se trataba de que ese día lucieran los escaparates los versos, dedicamos 3 días a recorrer el barrio escribiendo poemas de todos los estilos, incluso nuestros.

Como socia de La Casa de Zitas y del cohousing Las Crisálidas, invité a colaborar al grupo, sumándose al pintado de versos algunas de nuestras compañeras.

Este evento ha sido de lo más hermoso que hemos realizado como poesía en la calle. Salimos a pintar escaparates los días 18 y 19 de marzo por la tarde y el día 20 por la mañana. Desde el primer momento y a pesar del intenso frío de esos días, hubo una conexión entre todos y todas, aunque fueron distintos los grupos, buen compañerismo y muchas risas. El buen rollo también venía por parte de los comerciantes, que incluso, algunos de los que en principio no se habían apuntado, se fueron sumando a la causa conforme veían el resultado en los demás.

El trabajo en equipo y las ganas hicieron el resto. Decir que fueron días muy especiales, después de tanto tiempo inactivos en estos momentos de pandemia. Demostrando una vez más, que en la calle se pueden hacer muchísimas cosas culturales. Además, la acogida por parte de los ciudadanos es espectacular.

También quisimos dar vida al barrio y al pequeño comercio.

Sé, porque así me lo han pedido, aunque no puedo decir nada más por ahora, que esta iniciativa no se quedará en el Gancho, ni morirá en este año, pero de momento hemos sembrado el Gancho de versos.

Montse Grao

Disfrutaremos de lo rural de forma comunitaria

Algunas de nuestras infancias transcurrieron en un pueblo, en un entorno natural, y, tras otras experiencias vitales en la ciudad, algunos queremos volver a sentir, de nuevo, la sensación de formar parte de un trozo de tierra, de naturaleza.

Vamos a estar muy cerca de la ciudad donde tenemos ahora nuestro hogar, pero en el mundo rural donde nos rodea la naturaleza. En un equilibrio entre los servicios que nos ofrece la ciudad y el disfrute de los beneficios saludables del campo.

Invertiremos el ahorro de nuestro trabajo en algún agradable terreno, y, empezaremos a poner los cimientos, las paredes y el techo de nuestra residencia. Un proyecto que seguiremos día a día con gran ilusión y atención. Será una construcción integrada en su entorno, y la única huella de su presencia será la de los hombres y mujeres que allí vivamos, los que procuraremos integrarnos en los proyectos sociales del barrio o pueblo. Intercambiaremos saberes, actividades y emociones con nuestros vecinos, que tan cerca de nuestra vida van a estar. Saludaremos en la calle al médico, a los vecinos, también a los maestros, para los que seremos una referencia de convivencia. Todos nos conoceremos.

Nuestros sentidos se potencian cuando el entorno no es artificial, tiene vida. Nuestros ojos descansan con los contornos suaves, los colores de la tierra y los diferentes verdes de la vegetación; los oídos se recrean cuando nos llega el rumor lejano de un río, y su susurro o estruendo cuando está cerca, el sonido de los grillos; y olemos al verde, a romero, a tierra mojada.

El fluir de los días será vivo y placentero.

En el huerto comunitario, desde luego que haremos ejercicio y es cansado, las manos de muchos descansarán al otro, pero, compensa tanto la satisfacción de ofrecer alimentos sanos y sabrosos.

Hay mil caminos por descubrir, sendas y andurriales que nos mostrarán diferentes rincones naturales donde disfrutar de una panorámica, la sombra de un árbol o una tierra trabajada.

Hemos vivido en casas grandes de pueblo, con sus escaleras, su jardín, sus muchos espacios. Juntos vamos a querer compartir convivencia y casa, volver a tener muchas experiencias que den sentido a esta nueva etapa de nuestra vida. Nuestros hijos y familia se acercarán a este pequeño universo a pasar ratos con nosotras, espacio que también a ellos les ofrecerá momentos diferentes de los cotidianos en la ciudad.

A la ciudad nos acercaremos en el tren o autobús de cercanía, a menudo, al principio, a ver a la familia, al cine, una exposición, etc. pasado el tiempo vamos por obligación, a los médicos, a gestiones personales, nos va a costar dejar nuestra actividad, nuestra residencia, en fin la tranquilidad que nos gusta.

Alicia Aliaga

Al abrigo del mar

“A la vora del mar. Tenía una casa, el meu somni, a la vora del mar.” *

Salvador Espriu

Media Europa elige disfrutar de su jubilación en la costa española, el Mediterráneo como símbolo de la buena vida, igual les da que sea en el Levante o más al sur. Les atraen muchas cosas pero sobre todo les enamora la vitalidad que transmite el buen tiempo. Qué placer sentir el calorcito del sol en las trabajadas articulaciones, pasear entre naranjos, pedalear por las pacíficas carreteras secundarias o caminos de la costa, descubrir el horizonte lejano sobre el mar y los cielos claros, apaciguadores, quizás con alguna nube que nos entretenga buscándole parecidos a sus formas siempre distintas.

Hecha esta pequeña introducción, luego volveré sobre ella, quería reflexionar conjuntamente con todas ¿qué nos ata al lugar en el que hemos vivido nuestra edad productiva? ¿es quizás el instinto tribal y el sentido de pertenencia? Perdonad, pero cuando debo o quiero pensar siempre recurro a la poesía que es el género escrito que evoca diciendo lo máximo de lo mínimo. Decía el poeta polaco Tuwim defendiendo su ciudad a pesar de los pesares: “Exalte a Sorrento y a Crimea/quien se perece por la belleza/ pero yo soy de Lozd/ y el humo negro me es dulce y agradable.” Es verdad que la rutina o el peso de lo ya vivido suele imponerse en nuestras decisiones o en la falta de decisiones, nos cuesta mucho cambiar; pero ¿no será mejor ser audaces en este tramo culminante de nuestras vidas, dar un giro de ciento ochenta grados y poner tierra de por medio con nuestras antiguas limitaciones y apostar por un clima y unas tierras que nos ofrecen lo que aquí no tenemos?

El placer de la vida al aire libre con tiempo benigno y saludable, suavizado en verano y en invierno por la cercanía del mar, el ambiente caldeado, el sol acariciante y el mar al fondo a veces calmado, otras veces agitado como nosotras mismas. Quizás tengan razón aquellas personas que apostaron por abandonar la tradición que las ligaba al terruño y decidieron darse una nueva oportunidad esta vez vinculada a los placeres del clima mediterráneo, a su luz invitadora, a los sabores plenos de los huertos de los payeses que saben saborear la tranquilidad de la vida junto al mar.

Decía Skármeta que decía Neruda en su El cartero de Neruda: “Aquí en la Isla, el mar y cuanto mar. Se sale de sí mismo a cada rato. Dice que sí, que no, que no. No puede estarse quieto. Me llamo mar, repite pegando en una piedra sin lograr convencerla. Entonces con siete lenguas verdes, de siete tigres verdes, de siete perros verdes, de siete mares verdes, la recorre, la besa, la humedece, y se golpea el pecho repitiendo su nombre”.

* “A la orilla del mar. Tenía/una casa, mi sueño,/a la orilla del mar.”

Javier Vicente

A los sesenta años es pronto para pensar en el cohousing senior

Esta frase, que tantas veces se oye, es cierta. Sobre todo cuando no has pensado más allá de los próximos cinco años en tu vida o si solo has imaginado tu jubilación como una nebulosa difusa llena de tiempo libre, aficiones mil, playa, dormir hasta que quieras...

Así estaba yo al meterme en el proyecto de cohousing de una forma impulsiva e intuitiva, y ello me hizo reflexionar sobre el tema y empecé a tener sentimientos que no me gustaban.

La primera, la idea de dejar mi bonita casa, mi refugio, después tener que deshacerme de algunos de mis objetos, moverme a otro sitio, pensar en la vejez....y tal vez en mis limitaciones. Me di cuenta de que el comprometerme con el proyecto me empujaba a todo eso y sentía resistencia: “es pronto..” “¿pensar en esto, ahora? cuando yo estaba tan tranquila”, “¿qué estoy haciendo?” ,“no soy tan mayor” , “habrá tiempo después, más tarde” , “yo todavía me siento joven, eso es para muy mayores”, “no conozco a la gente”.

Así que entiendo perfectamente la frase, tengo miedos, dudas, incertidumbre, mirar de frente a esos años de nuestra vida, a los que no queremos mirar, me produce cierto vértigo, no me siento preparada.

Así que decidí no decidir. Ya me había metido en el proyecto, quería conocerlo más, saber, y conocer a la gente que está en el mismo. A la vez, que sentía incertidumbre y miedos, respetaba mis dudas y he seguido caminando.

He ido colaborando, haciendo amistades, informándome en qué consiste este complejo proyecto y me he ido ilusionando en compartir un futuro más fácil, activo, en compañía de personas que van buscando lo mismo.

Y sigo sintiendo mis resistencias y miedos, es un proceso vital importante el decidir cómo vivir las últimas décadas de la vida, para el que como tantos otros momentos vitales no nos hemos preparado, la mayoría de las veces, vamos improvisando. Y sin embargo, siento que con este proyecto, puedo elegir con más conciencia y más opciones. Así que aquí sigo, con mis inseguridades y miedos, porque por si acaso, no me quiero quedar fuera, no sea que sí que sea, mi proyecto vital.

Lola Alejandre

Cuaderno de bitácora

De puertas afuera

[6 de abril de 2021, 09:00]

Hoy hemos tenido entrevista con Sara Fernández, Vicealcaldesa de Zaragoza, acompañada de su asesor. Hemos presentado nuestro proyecto y expuesto nuestras dificultades para conseguir suelo en Zaragoza y sus barrios rurales. Van a estudiar las distintas opciones, conjuntamente con la Consejería de Urbanismo del Ayuntamiento.

Estamos seguros de que esta visita constituye el inicio de una provechosa colaboración y les quedamos muy agradecidos por su interés y amabilidad.

[10 de abril de 2021, 07:00]

Hoy hemos sido entrevistados en el programa «Juntos paso a paso», de Radio Nacional de España, dirigido por Juan Fernández Vegue. Con nosotros ha estado Miguel Ángel Mira, de Cohabita Rivas, un proyecto de vivienda colaborativa que comparte características con el nuestro pero con la ventaja de que está respaldado por el Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid, el cual cederá suelo dotacional mediante concurso público. Podéis conocer su proyecto aquí y en la página https://emvrivas.com/cohabita-rivas/.

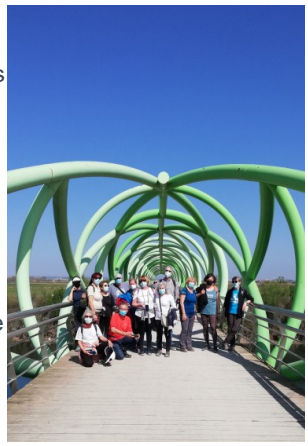
Esperamos con interés la publicación del pliego de condiciones de Rivas Vaciamadrid, el cual puede sentar un precedente importante para dar impulso al modelo de vivienda colaborativa sobre suelo público dotacional.

Aquí se puede escuchar la entrevista:
https://lascrisalidas.es/index.php/2021/04/10/juntos-paso-a-paso/

Conociéndonos

En grupo

Por el camino natural del Ebro



El domingo es un buen día para romper la rutina. Si vives en Zaragoza, la ribera del río es una excelente opción y si además vas con tu grupo de Crisálidas, la cosa pinta bien.

Fieles a nuestra costumbre, el domingo 28 de marzo, salimos a dar un paseo por el Camino Natural del Ebro partiendo del puente del azud m.d. hasta La Cartuja Baja.El camino transcurre por el soto de Cantalobos, un bonito bosque de ribera, y posteriormente por una pista hasta la Pasarela del Bicentenario. Desde este punto nos dirigimos a La Cartuja, nuestro destino ese día. Hubo tiempo para fotos y charradicas y también para ir conociendo a nuevos amigos que venían por primera vez.

Tras un paseo por el pueblo, tomamos unas cervezas, una buena forma de dar por finalizada una entrañable mañana de domingo.

Día Europeo de la Artesanía

El domingo 11 un grupito fuimos a visitar la Muestra de artesanía aragonesa que en el Día Europeo de la Artesanía se celebraba en el Centro de Artesanía del Antiguo Matadero de Zaragoza.

En ese bonito edificio pudimos disfrutar de la colección permanente de obra de Cerco, y pasear por los puestos de los artesanos que vendían todo tipo de creaciones interesantes: cerámica, bisutería, ropa, artes gráficas, cuadros de plantas prensadas…y, aunque nos atraían sus obras, mientras paseábamos pensábamos en nuestro futuro apartamento, en que no nos cabrán muchos “trastos”, en que ya vamos pensando que nos llevaremos y no, como vamos aligerando las casas…en fin, viendo la feria con otra perspectiva.

La lluvia nos impidió un buen vermú al aire libre. ¡Habrá ocasión!

Quedada del grupo 2

Dice el refranero que Abril puede traer rocío, y otras veces helada y frío…

A nosotros este sábado 17 de abril nos trajo un sol espléndido, también un cierzo moderado y sobre todo un espléndido ratico para estar, comer, vernos, oírnos y sentirnos en distancias cortas. Así, todo es más fácil, vamos entendiendo mejor lo que queremos y cómo creemos que podemos conseguirlo. Ya nos atrevemos a salir del Jitsi, reunirnos en una terraza, conversar y brindar por lo que ya estamos experimentando y construyendo para lograr una forma de vivir más saludable y seguro que estimulante.

Comentamos las ganas de reunirnos todos y también lo positivo que resulta hacerlo en pequeños grupos, donde se facilita participar y oír al otro, además de ir conociendo las ironías de cada cual y su capacidad de adaptación. Muestra de ello fue cómo alargamos la sobremesa en un peculiar rinconcito, apartado y protegido del cierzo que se empeñaba en acompañarnos.

Algunas del grupo continuamos la tarde asistiendo al Recital de primavera Bonhomia, donde nos encontramos con más amigas de las Crisálidas y disfrutamos de los poemas de nuestra amiga y *crisálida* Montse Grao.

Si quieres participar en las actividades de ocio y convivencia, puedes enviar tu número de móvil y te agregaremos al grupo de WhatsApp de 'Actividades' para que tengas información de las convocatorias. Envía tu número de teléfono por email a: redes@lascrisalidas.es

En detalle

Alicia Aliaga Traín

Bajo con otros cuatro jóvenes, en un *cuatro latas*, de una excursión por el Pirineo, vamos cantando la melodía de la película de Amarcord. ¡Qué buen recuerdo!

Los viajes a lugares naturales son una válvula de escape a la vida urbana. Paso la infancia en Muel, dónde nazco, dónde los chicos y chicas exploramos cada rincón del entorno que nos ofrece novedad o misterio.

El huerto familiar es otro gran recuerdo de vivencias felices.

Me licencio en Geografía, en el estudio del medio que nos rodea.

En la búsqueda del primer empleo se me cruza el Ayuntamiento de Zaragoza que saca a oposición las primeras plazas de técnicas socioculturales. Toda mi vida profesional está relacionada con la dinamización de los equipamientos socioculturales de proximidad en los barrios. Cercana a mi jubilación, espero haber facilitado la realización de proyectos a la ciudadanía.

No puedo rechazar una experiencia de dos años en la montaña, como brigada voluntaria en la reconstrucción de Morillo de Tou, y como responsable de su Escuela de Guías de Montaña. ¡Qué experiencias más intensas!

Cumplo mi sueño de rehabilitar la casa de mis abuelos en el pueblo, y vivo en ella durante los años en que mis hijos van a la escuela. Los estudios de éstos y mi trabajo me hacen retornar a Zaragoza, pero los veranos los disfrutamos en el pueblo.

Ahora se reduce mi círculo, por cuidados y confinamiento, apenas tengo posibilidad de respirar el aire sano del campo. Por ello abro, a menudo una ventana virtual a diferentes parajes naturales.

Mi proyección social ha sido muy amplia: la Asamblea Ecologista, el sindicato, IU, la Tertulia Albada, la Asociación de Protección del Patrimonio Cultural y Natural, Greenpeace y, en estos días, activa en la Red de Cuidados de las Delicias, y en tejer lazos con amigos de Las Crisálidas con los que quiero compartir futuras vivencias vitales.

Alicia Aliaga

Un grano de arena

Hoy,

las ventanas de mi patio
se abren de piernas
y el felpudo de la puerta
tiene vocación de hierba.
Debe ser primavera.

Carmen Bada
Acuarela de Javier Vicente

Y tú ¿qué opinas?

Entre sueños, certezas, dudas e ilusiones voy a manifestar una inquietud que parte de mi ideología de defensa de los servicios públicos.

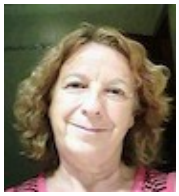
Me encanta este proyecto, ¡por esto estoy aquí!, pero siento como que me adentro en lo privado (aun pudiendo ser subvencionado), cuando siempre defendí lo público por ser "igualitario en derechos para tod@s" y habiendo la sociedad conseguido el que haya una "ley de dependencia", pienso ¿estoy colaborando, porque puedo, otros no, en un proyecto en que muchos por economía no pueden participar? ¿Tendría que estar no aquí sino en aquellos cauces reivindicativos de que este proyecto se pudiera llevar desde lo público?...

Sé que hoy es una utopía que estos proyectos se ofertaran, a los que quisieran vivirlos, desde una legislación que fuera garantizada para toda la ciudadanía, desde los poderes públicos.

Ya sé que no tengo ya suficientes fuerzas para más batallas, batallas en las que se vence a la larga y es duro el camino y egoístamente me aferro a lo que tengo y puedo.

Pero esto sí que lo veo posible. Las coviviendas senior están cada vez más y más consolidadas y planteo ¿podrían constituirse en la plataforma reivindicativa hacia modelo público?. Puede ser una idea autodefensiva mía pero tranquilizaría mi conciencia.

Ángela Rodríguez



Nueva sección del Boletín para dar cauce a las lectoras y lectores, nuestros acompañantes y amigos en este viaje, para que podáis opinar y darnos orientaciones de hacia dónde debemos encaminarnos y también hacia dónde no. Sería esta sección una especie de brújula que dirigiese nuestros pasos. Envía tu opinión con toda libertad a: boletin@lascrisalidas.es

Puerta abierta

Tenemos la puerta de nuestra asociación siempre abierta a aquellas personas que quieran participar en este proyecto de construir una cooperativa de viviendas colaborativas sin ningún ánimo de lucro, autogestionada democráticamente en la que nosotros seamos los que decidamos y que nos permitan tener un envejecimiento activo, de apoyo y cuidados mutuos.

Infórmate en: lascrisalidas.es
O envía un email a: info@lascrisalidas.es

El Consejo de Redacción del Boletín Las Crisálidas está formado por Javier Vicente (coordinador), Isidro Alba, Lola Alejandre, Alicia Aliaga, José Luis Martínez, Alfredo Pérez, Ángela Rodríguez,Concha Nasarre y M. Carmen Plou.

Las personas socias pueden enviar sus colaboraciones a boletin@lascrisalidas.es

@cohousingzaragoza clascrisalidas @Ccrisalidas info@lascrisalidas.es

Copyright © 2021 Las Crisálidas, Reservados todos los derechos

CIF G99561615 www.lascrisalidas.es